

Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA

Diciembre 2010, nº 17



Sumario

Carta del Hermano Mayor Emilio Eiroa	3
San Juan de la Peña en el Camino	4
Conferencias: José Luis Corral, María Pilar Queralt y Guillermo Fatás Cabeza	7
60 Aniversario de la Real Hermandad de San Juan de la Peña	10
Somos historia natural	18
Una imagen de San Juan de la Peña del s.XIX promociona La Jacetania y el valle del Aspe	22
Entrevista: José María Rivera	25
Excursión de primavera	28
Los bienes sagrados de Aragón	29
Breves	30
Triste	32



10



25



32

Edita: Hermandad de San Juan de la Peña
Dirección: Plaza del Seminario, 8.
22700 Jaca (HUESCA)
Coordinación: Carlos M^a Lapeña
Diseño y realización: Actualidad Media S.L.

Fotografías: Hermandad de San Juan de la Peña y Aragón Press
Depósito Legal: Z-3273-2000

Carta del Hermano Mayor Emilio Eiroa

VENTANA A LA NAVIDAD

Es difícil en estas fechas abstraerse de lo que significa la Navidad en la que conmemoramos el nacimiento de Jesús y no aprovechar una ocasión como la que ofrece este espacio para expresar el deseo de Paz y Felicidad para todos.

Son fechas que también se prestan a la reflexión y al recuerdo, y en las que podemos valorar el significado real y permanente del concepto de solidaridad, mirando a nuestro entorno sin dejarnos engañar por las luces navideñas.

Ha sido un año más en la trayectoria de nuestra Hermandad; en él recibimos con alegría a quienes se han incorporado a nuestro quehacer con la mirada puesta en los Monasterios de San Juan de la Peña y todo lo que ello significa en los órdenes religioso y cultural, pero también como símbolo del Aragón que queremos, con sus raíces históricas asentadas en roca firme y mirando al futuro con la ilusión que nos pueda dar nuestra fortaleza.

En momentos difíciles, como los que vive nuestra sociedad, éste es el momento de acordarnos de los más necesitados, especialmente de quienes se encuentran sin trabajo y darnos cuenta, mirando a nuestro entorno, que una de las grandes preocupaciones ha de ser por la juventud que, en determinados momentos, puede sentir cierta frustración al no encontrar respuesta en sus esfuerzos por la formación hacia un futuro laboral.

Son éstos también momentos para recordar a cuantos nos dejaron en el transcurso del tiempo, reconociendo su trabajo en la Hermandad o en cuestiones que afectan a nuestra tierra.

De una manera especial debo de referirme a D. Ambrosio Echevarría, obispo emérito de Barbastro-Monzón fallecido hace unos días, que entre otros muchos méritos será recordado por la larga batalla que libró para conseguir la incorporación de las parroquias del Aragón Oriental a su Diócesis aragonesa que formaban parte y dependían de la Diócesis de Lérida. A partir de 1995, fecha en la que estas parroquias se incorporaron a Aragón, el obispo Echevarría continuó en su esfuerzo para conseguir que el patrimonio cultural de aquellas parroquias, retenido en Cataluña, fuese devuelto a sus legítimos propietarios y situados en Aragón. En este mismo número de la revista se hace una resumida y didáctica exposición por parte de nuestro hermano y conocido letrado D. Joaquín Guerrero de la situación actual de la cuestión, sobre la que nos disertó ampliamente en la cena-coloquio que celebramos el mes de noviembre.

Basta decir en este recuerdo cariñoso a monseñor Echevarría y reconocimiento a su labor, que tras múltiples incidencias de orden jurídico, la realidad ha quedado bien definida en la Sentencia de la Signatura Apostólica de 28 de abril de 2007, confirmada por la vía civil, declarando que los bienes en discusión han estado hasta ahora en Lérida solo a título de depósito, siendo su legítima propietaria la Diócesis de Barbastro-Monzón. A monseñor Echevarría le habría gustado ver finalizado el conflicto de estos bienes que no es, exclusivamente, un conflicto interno de la Iglesia, pues concretos poderes públicos han hecho imposible hasta ahora una solución definitiva al problema.

Los últimos acontecimientos en esta cuestión nos hacen tener esperanza en un final próximo, como no puede ser de otra manera, favorable a Aragón y por el que apuesta nuestra Hermandad.

Es momento de reiterar nuestros mejores deseos para la Navidad y, entre ellos, el deseo de que nuestros gobernantes, a través del diálogo y el entendimiento, encuentren las soluciones justas y adecuadas a los problemas que nuestra sociedad tiene planteados.

Esperamos que en el próximo año podamos continuar, con creciente ilusión y con ayuda de todos, en la labor de difusión y conocimiento de lo que San Juan de la Peña significa para nosotros.

Emilio Eiroa
Hermano Mayor



Vida y leyenda de Santiago **San Juan de la Peña en el Camino**

Santiago (llamado el Mayor para distinguirlo de otro apóstol, Santiago el de Alfeo o Santiago el Menor), también es conocido como San Diego, San Jaime o San Yago.

Nacido en Betsaida (Galilea) era hijo de Zebedeo y Salomé y el hermano mayor de Juan el Apóstol. Su maestro Jesús les puso el sobrenombre de hermanos boanerges (hijos del trueno) por su carácter impetuoso y apasionado. Los dos hijos de Zebedeo, al igual que Pedro y su hermano Andrés, fueron llamados al apostolado por Jesús cuando estaban pescando en el lago Tiberiades (escena que se encuentra en un precioso capitel del Claustro de San Juan de la Peña). Junto con Simón, Pedro y su hermano, fue uno de los discípulos más apreciados por Jesús. Solamente estos tres apóstoles fueron admitidos para presenciar el milagro de levantar de la muerte a la hija de Jairo, en la Transfiguración y durante la agonía de Getsemaní.

Según la leyenda, tras Pentecostés habría cruzado el Mar Mediterráneo para predicar el Evangelio en Hispania. Llegó hasta Galicia, el Finis Terrae romano, tras haber desembarcado en Cartagena, procedente de Cerdeña.

Predicó en Granada, Jaén, Córdoba, Mérida, Braga y otros lugares en los que fue dejando pequeños grupos de cristianos sencillamente organizados. En cualquier caso, la tradición de la evangelización por el Apóstol Santiago indica que éste

hizo algunos discípulos, y siete de ellos fueron los que continuaron la tarea evangelizadora una vez que Santiago regresó a Jerusalén. Para ello fueron a Roma, donde fueron ordenados obispos por San Pedro. Son los siete Varones Apostólicos (Torcuato, Tesifonte, Indalecio, Segundo, Eufrasio, Cecilio e Isicio). La tradición de los Varones Apostólicos los sitúa junto a Santiago en Zaragoza cuando la Virgen María se apareció en un pilar. De acuerdo a la tradición cristiana, hacia el año 40, la Virgen María se apareció a Santiago el Mayor en Caesaraugusta. María llegó a Zaragoza «en carne mortal» —mucho antes de su ascensión— y como testimonio de su visita habría dejado una columna de jaspe conocida popularmente como «el Pilar». Se cuenta que Santiago y los siete primeros convertidos de la ciudad edificaron una primitiva capilla de adobe en la vera del Ebro.

Fuera de los evangelios, sólo aparece nombrado en los Hechos de los Apóstoles cuando es martirizado en Jerusalén en el año 44. Murió degollado por una espada por orden de Herodes Agripa I y fue arrojado fuera de la ciudad para ser devorado por las aves y los perros.

Volviendo a la leyenda, ésta nos cuenta que sus discípulos aprovecharon la oscuridad de la noche para recoger su cadáver. Posteriormente lo trasladaron hasta el puerto de Jaffa, donde los aguardaba un navío dispuesto para la navegación a pesar de no tener velas, timón ni tripulantes.



Los Príncipes de Asturias asistieron a la inauguración de la rehabilitación del Museo Diocesano



Imagen del Camino Aragonés

Los discípulos se embarcaron y un ángel dirigió la nave por el Mediterráneo y por el Atlántico, bordeando las costas de Lusitania hasta llegar a la ría de Arousa, por la que se adentraron hasta alcanzar el río Sar y detenerse finalmente en el puerto de Iria Flavia. Allí amarraron la nave y desembarcaron el cuerpo de Santiago, depositándolo sobre una roca que, al recibirlo, cedió en su dureza como si fuera de cera, amoldándose al cadáver en una especie de sarcófago.

Los discípulos emprendieron después la marcha hacia Oriente, confiando encontrar ayuda en una comunidad de cristianos que debía haber por allí y así recibir alguna señal que les indicase el lugar donde dejar el féretro. No tuvieron demasiada suerte al principio porque fueron a dar a las posesiones de la llamada reina Lupa, a la que pidieron permiso para enterrar el cuerpo del Apóstol en un templo pagano que se encontraba en uno de sus campos. Pero la Reina se dedicó a urdir una serie de engaños para deshacerse de ellos.

Primero les mandó hablar con el legado romano, un tal Filotro, enemigo declarado de los cristianos. Los discípulos se presentaron ante él de buena fe para explicarle sus pretensiones, pero Filotro ordenó encarcelarlos. Un ángel los liberó por la noche. Enfurecido, envió tras ellos a sus soldados. Cuando estaban a punto de darles alcance, el Señor acudió en su ayuda y el puente sobre el río Tambre, que estaban cruzando los soldados, se desplomó, arrastrándolos en su caída.

Volvieron los discípulos ante la reina Lupa y ella pretendió engañarles de nuevo enviándoles a la guarida de un espantoso dragón, del que también, milagrosamente consiguieron librarse. La Reina comenzó a preguntarse si no estaría ocurriendo algo fuera de normal. Fingió acceder a sus deseos y les regaló dos bueyes para transportar el cadáver. En realidad se trataba de toros salvajes dispuestos

a embestir a todo lo que se pudiese a su alcance. Para asombro y arrepentimiento de la Reina, en presencia del féretro, los animales se comportaron con total mansedumbre, dejándose uncir el carro con el cuerpo del Apóstol.

Aquel nuevo milagro fue suficiente para que la reina Lupa se convirtiese. Prometió entregarles el terreno y los materiales necesarios para la construcción del sepulcro donde habían de reposar los restos de Santiago el Mayor.

Dispuesto sobre el carro el cadáver del Apóstol, los discípulos dejaron que los toros siguiesen la dirección que su instinto les dictase. Los animales caminaron tres leguas hacia Oriente y se detuvieron finalmente en un lugar del que no se consiguió moverlos. Allí depositaron el sagrado cuerpo, encerrado en un arca de mármol sobre la cual se construyó un altar, y amparándolo todo, en una pequeña capilla a cuyo cargo quedaron los discípulos.

Pasaron los siglos y se fue perdiendo el recuerdo de la tumba del Apóstol, hasta el año 813, cuando un ermitaño llamado Pelayo, que vivía en un lugar conocido por el nombre de Solovio, en el bosque Libredón, observó durante varias noches consecutivas unos resplandores misteriosos sobre un montículo del bosque, como si fuera una lluvia de estrellas.

Pelayo, altamente impresionado por las luminarias, decidió presentarse ante el obispo Teodomiro (que por aquel entonces era obispo de la sede de Iria Flavia, actual Padrón) para comunicarle los hechos. El obispo reunió a un pequeño séquito y se dirigió al lugar donde pudo contemplar él mismo el fenómeno. Allí, entre la densa vegetación, fue donde encontraron un sepulcro de piedra en el que reposaban tres cuerpos que serían identificados como el Apóstol Santiago y sus dos discípulos, Teodoro y Atanasio.

El obispo reconoció este hecho como un milagro e informó al rey Alfonso II de Asturias, que ordenó la construcción de una capilla en el lugar. Esta capilla fue seguida por una primera iglesia en el año 829 y, posteriormente, por una iglesia prerrománica en 899, construida por orden del rey Alfonso III. Finalmente se inició en 1075, bajo el reinado de Alfonso VI, la construcción de la Catedral de Santiago de Compostela.

Santiago de Compostela se convirtió en un santuario que, tímidamente, en los siglos IX, X y mediados del XI, empezó a atraer a peregrinos a la tumba del Apóstol. A partir de esta fecha y durante los tres siglos siguientes comienza el auge del Camino. Tanto es así que el Centre Europeen d'Etudes Compostellanes de París estima que entre 250.000 y 500.000 eran los peregrinos que anualmente recorrían el Camino, rebajando considerablemente las cifras a partir del siglo XIV.

El fenómeno Jacobeo provocó en la sociedad aragonesa una serie de cambios políticos, jurídicos y sociales, además de un renacimiento urbano, un desarrollo cultural y un resurgir del comercio y la industria.

El Monasterio de San Juan de la Peña, muy cercano al Camino de Santiago, tenía en él abundantes posesiones, como por ejemplo, pueblos como Santa Cilia en donde los monjes pinatenses poseían un antiguo priorato y donde, todavía hoy, se conserva una casona que recibe el nombre de "Palacio" y en cuya puerta se puede observar el escudo del monasterio.

Siguiendo el Camino en la orilla izquierda del río Aragón, sobre una colina rocosa en la que destaca su torre señorial, se encuentra el lugar de Arrés que también perteneció al monasterio. A pocos kilómetros de distancia de Arrés, se encuentra en pleno Camino la pardina de Solano, que debe su moderna denominación al apellido del propietario que levantó el actual edificio. Perteneció durante siglos al Monasterio de San Juan de la Peña y era conocida con el nombre de Pardina de Xavierre Martes.

En el pueblo de Martes sobresale su iglesia de estilo gótico y en su portada volvemos a encontrarnos con el relieve del Agnus Dei con corona símbolo de pertenencia al monasterio. En este mismo lugar poseían los monjes un castillo-palacio

abacial del que quedan algunos restos en una pequeña colina al suroeste del pueblo.

En esta parte, el Camino atraviesa antiguos deshabitados medievales como Liénovas o Calcones que también pertenecieron al monasterio.

En la Canal de Berdún se encuentra Mianos, que en 1093 el rey Pedro I concede al monasterio "la villa", del cual dependerá hasta 1831.

No sólo en el Camino Aragonés tenía presencia el monasterio, sino también en el tramo navarro donde se encontraba desde 1090 el importante priorato de Estella.

Los peregrinos necesitaban comida, bebida, alojamiento y curas médicas, que solían encontrar habitualmente en los hospitales del Camino. Junto al hotel Aragón se conserva la histórica Venta de Esculabolsas y allí se encontraba el hospital de Annol, pertenencia que fue de San Juan de la Peña. El hospital ya se menciona en el año 1200, cuando García de Ahonésle concedió varias rentas para contribuir a su mantenimiento.

Sancho de Arinzana, abad de este cenobio (1076-1085), que había peregrinado a Roma, Montecasino y Santiago, tenía la aspiración de poseer la reliquia de San Indalecio, que según la tradición era discípulo del Apóstol Santiago, para atraer a los numerosos peregrinos que venían desde Alemania y Francia hasta Compostela. Este deseo se cumplió con la ayuda de un familiar suyo de nombre García y dos monjes pinatenses llamados García y Evancio.

Tras muchas incidencias llegaron hasta Urci donde encontraron los restos del santo y los llevaron a San Juan de la Peña, donde los recibieron solemnemente el rey Sancho Ramírez, el infante Pedro, nobles, caballeros, el abad Sancho y sus monjes, era el día 5 de abril de 1084 festividad de Jueves Santo. ▶

J. L. Solano

Punto del Camino a su paso por Aragón





Conferencias

Vida y leyenda de Santiago

José Luis Corral

Religión y mito han estado ineludiblemente ligados desde el principio de los tiempos, y es indudable que las religiones clásicas no se entienden sin la mitología. Aragón fue una de las tierras en las que estos mitos se pusieron de manifiesto. Así, fue designado como “Tierra de Cristo y dote de Santa María Santísima” por tratarse de una zona privilegiada en su relación con Dios.

Para el cristianismo, el misterio por excelencia es el de la sangre de Cristo que se hace patente en la eucaristía. El cáliz que Jesús tomó en la Última Cena fue el elemento que había contenido la primera sangre de Cristo. Y en torno a él surgen, a lo largo de la historia, multitud de leyendas y mitos donde Aragón toma un papel destacado. Un ejemplo de ello es la leyenda que trata sobre cuando San Pedro en persona llevó el cáliz a Roma, donde continuó hasta mediados del siglo III, cuando se produjeron algunas persecuciones contra los cristianos. Un diácono del Papa reinante de la época, Sixto II, llamado Lorenzo y natural de Huesca, lo envió a su ciudad natal para evitar que cayera en manos de los paganos. Ante la posterior llegada de los musulmanes, el cáliz salió de Huesca y viajó para recalar finalmente en San Juan de la Peña.

Para seguir adelante con la leyenda era necesario disponer de un cáliz que fuera reconocible como tal. El cáliz que hoy se conserva en la catedral de Valencia, el considerado como el auténtico Santo Grial, estaba en el Monasterio de San Juan de la Peña a final del siglo XIV; de allí lo trasladó el rey Martín I a la Aljafería en 1399 y, posteriormente, el rey Alfonso V se lo llevó a su palacio real de Valencia en 1424. Además de los datos pseudohistóricos y las “pruebas” materiales también era necesario para la veracidad del mito el llamado ciclo artúrico; elementos legendarios creados a partir de relatos épicos y fabulosos. Para añadir este último punto a la leyenda aragonesa en torno al Santo Grial encontramos, entre 1927 y 1929, un amplio trabajo firmado por D. Sangorrín, deán de la catedral de Jaca, en el que exponía una serie de teorías realmente sorprendentes.

El deán de Jaca sostenía que tras viajar de Roma a Huesca, el Grial se trasladó al Monasterio de San Juan de la Peña. Afirmaba que la catedral de Jaca había sido erigida como templo para albergar el Grial. A ello, añadía una serie de datos creíbles, tales como la ubicación del templo. Según la tradición del ciclo artúrico, el Grial se guardaba en un templo llamado Monsalvat, el monte del Salvador. Sangorrín lo identifica con el Monasterio de San Juan de la Peña. Para ello, sostiene que la región comprendida entre las ciudades de Burdeos, Narbona, Barcelona, Zaragoza, Tudela y Pamplona era llamada por los geógrafos musulmanes “el país del templo”. Y claro, ese templo no podía ser otro que el templo de Grial, y en su centro están San Juan de la Peña y Jaca.

Pero no sólo San Juan de la Peña y Jaca reivindicaban haber custodiado el Santo Grial, la localidad aragonesa de Calcena presenta en su escudo un cáliz. La etimología es bien simple: “Calcena” es “el lugar del cáliz de la cena”. Otro ejemplo milagroso vino a ratificar que Aragón era, definitivamente, la tierra elegida para custodiar la sangre de Dios hecho hombre: el milagro de los Corporales de Daroca. Cuenta la tradición que en 1239, tras la conquista de Valencia, un grupo de cristianos estaba celebrando la eucaristía cuando se produjo un ataque musulmán. El sacerdote, para evitar la profanación del cuerpo de Cristo, guardó las seis formas que había consagrado en el paño del corporal. Tras la batalla, descubrió que, milagrosamente, las seis hostias estaban ensangrentadas. Aquello se consideró un milagro excepcional y posteriormente, el paño con las hostias ensangrentadas se depositó en Daroca.

Así, los misterios en torno a la sangre y al cuerpo de Cristo proliferaron a lo largo de los siglos en varias localidades aragonesas. Hay algunos más, pero bastan estos ejemplos para resaltar la mitificación en la Baja Edad Media aragonesa del misterio de la eucaristía, y cómo se hizo de Aragón “la tierra del cuerpo y la sangre de Cristo”. ▀



Conferencias

Las damas de San Juan de la Peña

María Pilar Queralt del Hierro

Durante más de cinco siglos, el Panteón Real del Monasterio de San Juan de la Peña recibió los restos de diversos monarcas aragoneses y de sus esposas. De ellos se conocen sus nombres, sus hazañas y su idiosincrasia. De ellas, como de tantas otras mujeres de la historia, apenas se conservan unas fechas de referencia, su origen y su descendencia si la hubo. Es de justicia, pues, devolverlas a la memoria popular puesto que, desde las posibilidades que les permitió su época y condición, también contribuyeron al engrandecimiento del Reino de Aragón.

La primera de las reinas a las que hemos denominado “damas” de San Juan de la Peña es Gisberga de Foix, más conocida como Ermesinda ya que adoptó ese nombre tras contraer matrimonio con Ramiro I, el 22 de agosto de 1036. Ermesinda fue, pues, la primera Reina de Aragón, pero, pese a ello, poco o nada se sabe de ella que no sea la fecha de su muerte (1054) y su condición de madre del rey Sancho Ramírez.

Es precisamente la segunda esposa de éste, Felicia de Roucy (1050-1094), el nombre más conocido de las “damas” de San Juan de la Peña. Una popularidad que se debe, sin duda, a su condición de madre de dos monarcas aragoneses: Alfonso I, “El Batallador”, y Ramiro II, “El Monje”. Felicia contrajo matrimonio con Sancho Ramírez hacia 1070, a la muerte de Isabel de Urgel, su primera esposa. Era hija de un noble de la Champaña francesa, Hilduino III de Ramerupt, y de Adela de Roucy. Su familia, muy próxima al Papado, contribuyó con hombres y bienes al desarrollo de la Primera Cruzada, lo que hizo que el matrimonio del Rey de Aragón contara con las bendiciones políticas de Roma. Es más, probablemente fue el mismo Pontífice quien indujo a Sancho Ramírez a tomar a Felicia por esposa a raíz de la enfeudación del Reino de Aragón a la Santa Sede en 1068.

Como esposa de Pedro I, hijo del primer matrimonio de Sancho Ramírez, Inés de Aquitania suce-

dió a Felicia en su condición de Reina de Aragón. Inés, de la que se desconoce su fecha de nacimiento, era hija de Guillermo VIII, duque de Aquitania. Contrajo matrimonio con Pedro I en 1086 y de la unión nacieron dos hijos: Pedro e Isabel. No obstante, su prematuro fallecimiento convirtió en heredero al trono al hermano del monarca, Alfonso, que pasaría a la historia con el apodo del Batallador. Deseoso de dar un sucesor a la corona, el 16 de agosto de 1097, Pedro I contrajo un segundo matrimonio en la catedral de Huesca con Berta, una joven aristócrata italiana. La muerte del Rey en 1104 frustró toda posibilidad de conseguir un heredero pero, ante la eventualidad de que la Reina viuda estuviera embarazada, se decidió que, tal como señalaba la Ley, permaneciera un año en tierras aragonesas.

Y ahí empieza la leyenda. Una leyenda con tal encanto que, aunque Berta no encontró el reposo entre las sagradas piedras de San Juan de la Peña, la hace merecedora de ser recordada. Porque la efímera soberana pasó a la posteridad con el nombre de “Reina de los Mallos”, una figura que más que en los anales de la historia, permanece envuelta en las brumas de la leyenda. Parece ser que, tras la muerte del Rey, Berta se retiró a los dominios al pie de la sierra de Marcuello que se le habían otorgado como dote nupcial. Allí gobernó, concedió tierras y expidió documentos como si de una auténtica soberana se tratase, siempre con la autorización de su cuñado, Alfonso I “El Batallador”. Un reino peculiar, atípico y legendario que se extinguió el día en que Berta decidió regresar para siempre a sus tierras de Italia. De las condiciones en que lo hizo sólo queda una vieja canción popular que asegura que existió en tierras de Aragón “una reina triste que escapó con un caballero”. Tal vez, la reina Berta encontró entonces la felicidad pero, a cambio, perdió la posibilidad de descansar eternamente entre las nobles piedras de San Juan de la Peña. ▀

Conferencias

El nombre de Aragón

Guillermo Fatás
Cabeza



El prefijo “Ara” podría haber tenido un significado relacionado con el agua. Aragón es el nombre de un río, pero el río navarro Arga antiguamente se llamó “Aragus”. En Armenia existe el río Arago, afluente del Ciro y que curiosamente atraviesa una región que se llama Iberia. Luego la acepción más antigua, quizás, tenga que ver con el agua y no es hasta el s. IX en el que aparece por primera vez Aragón como territorio.

Aragón es el nombre de un condado, que según Antonio Ubieto aparece escrito en el 828. En el año 925 García Sánchez fue rey de Pamplona y conde de Aragón. Este condado lo componían inicialmente los valles de Hecho, Ansó y Canfranc e intentaron los catalanes hacerlo carolingio, como eran ellos, con el fin de frenar el islamismo. De hecho, Carlomagno intentó tomar Zaragoza. Este condado no se extingue, sino que se aporta como matrimonio a Pamplona. El padre de García Sánchez, Sancho Garcés I, conquistó el condado poniendo fin a su independencia y suavizó la situación casando a su hijo con Endregoto, hija de Galíndez, el conde derrotado.

Aragón es el nombre de un Reino, siendo su primer rey Ramiro I. Éste fue asesinado en 1069 y le sucedió Sancho Ramírez que fue quien comenzó la reconquista aragonesa. Sancho Ramírez murió en el sitio de Huesca y le sucedió Pedro I. Pero el Rey que aportó la mayoría del territorio, que hoy conocemos como Aragón, fue Alfonso I, “El Battallador” que murió sin hijos dejando el Reino en manos de su hermano Ramiro II, “El Monje”. La hija de Ramiro II, Petronila, la casaron en 1137 con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer. Por estas fechas, el Reino de Aragón y el condado de Cataluña no tenían fronteras comunes porque entre ellos había otros condados y tierras musulmanas.

Aragón es el nombre de una dinastía, pero ¿dónde están los Aragón? Es el caso de Catalina de Aragón, mujer del rey inglés Enrique VIII. La casa de Aragón absorbió a la de Barcelona y así lo hizo constar en sus escritos el escribano de Ramón Berenguer, Poncio. Ramiro II le dio a Ramón Berenguer a su hija Petronila y su reino, manifestando “tú entrarás aquí como hijo y llevarás mi reino si no tienes hijo varón; si lo tienes, lo llevará el nieto”

Aragón es el nombre de la Corona. Cataluña es una parte de la Corona de Aragón, no del reino. Había entonces cuatro Cortes diferentes, con leyes también diferentes. Los catalanes tenían al Rey de Aragón, igual que para serlo de Valencia tenía que ser de Aragón, pero no tenían poder para elegir reyes, les venía por sangre. El Rey de Aragón era multitud de cosas, pero no los aragoneses. La legitimidad viene por ser de Aragón como Corona, no como Rey. Ramón Berenguer se apellidó Aragón después de su matrimonio.

El escudo y el Señal Real. El Señal Real de Aragón es el cuartel barrado, de ahí viene “señera”, era la específica de Aragón, eran las señas del Rey. El Señal Real está en el escudo de España.

La cruz de San Jorge no es del Rey sino de su caballería y otra acepción posible de la palabra Aragón podría venir de “dragón”, transformada en d’Aragón”. ▀

60 aniversario

Real Hermandad de San Juan de la Peña



Defendiendo lo aragonés desde la cuna de la región

El Monasterio Viejo de San Juan de la Peña fue testigo el pasado junio de la celebración del día grande de la Real Hermandad de la localidad, que este año coincidió con su 60º aniversario. Más de 300 invitados pudieron disfrutar de las maravillas que ofrece este bello paraje, así como de los actos organizados para resaltar la defensa de lo aragonés.

La Real Hermandad de San Juan de la Peña vivió el 27 de junio una nueva edición de su fiesta grande a la que acudieron alrededor de 300 invitados. La jornada de convivencia, que coincidió además con el 60º aniversario del nacimiento de la entidad, se realizó en el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña. Este lugar, sin duda un referente en la cultura y el arte aragonés, está considerado por la tradición como la cuna del Reino de Aragón y es parada habitual del Camino de Santiago.

El programa de actos comenzó el día anterior con una serie de actividades dedicadas a los miembros de la Hermandad, en la que todos los asistentes pudieron ser partícipes y disfrutar del impresionante paraje que los rodeaba.

La tarde arrancaba con una visita especial al Museo Diocesano de Jaca, que fue reinaugurado el día de la Apertura del Año Santo Jacobeo por los Príncipes de Asturias. En los espacios anexos a la catedral, como el claustro, el refectorio o la sala capitular, los miembros de la Hermandad contemplaron una de las exposiciones más impresionantes

Crónicas de San Juan de la Peña



Rogelio Silva, recibido por los miembros de la Hermandad



Emilio Eiroa saluda al alcalde de Jaca, Enrique Villarroya, a su llegada

que existen sobre el arte románico. La visita fue guiada por la directora del museo, Belén Luque, que fue explicando al detalle cada una de las piezas expuestas con una lección magistral del románico.

Maravillados por las muestras artísticas que habían podido contemplar en el museo, los hermanos continuaron su festividad acudiendo a la Casa Diocesana, donde tuvo lugar el Capítulo General. Allí, el Hermano Mayor de la cofradía hizo un repaso de todas las actividades desarrolladas en el último curso y de los proyectos que la Hermandad contemplaba para el futuro. Por su parte, el tesorero, Nicolás Tomás, expuso el estado de las cuentas y puso a disposición de los presentes un amplio dossier para la revisión de los interesados.

Poco después, los presentes procedieron a la tradicional leída de los Estatutos, que fueron modificados acordando entre ellos incluir la Corona Real en el escudo de la Hermandad. Posteriormente, tuvo lugar el acto de investidura de los nuevos miembros de la organización a los que se impuso la típica capa-hábito de la institución. Por último, se procedió a la renovación de los cargos. Alfredo López Lanaspá, vecino de Sabiñánigo y con una gran vinculación a la Hermandad durante muchos años, pasó a formar parte de la Junta Rectora.

Pero los actos de la Hermandad no olvidaron en esta ocasión a los más pequeños. Ya entrada la noche, la impresionante Capilla de San Pedro de la Ciudadela de Jaca fue testigo de la entrega de premios del I Concurso de Dibujo Infantil, organi-

zado por la institución. A continuación se celebró un recital de piezas de ópera y zarzuela a cargo de la mezzosoprano Beatriz Gimeno y del barítono y miembro de la Hermandad, Luis Romero, acompañados al piano por el profesor Eliberto Sánchez. El concierto fue un rotundo éxito, ya que los presentes allí congregados superaron las expectativas previstas de asistencia. Así, la capilla se quedó pequeña para albergar a todas las personas que deseaban disfrutar de esta maravilla para los oídos.

En los actos del domingo, día grande, no sólo participaron los miembros de la Hermandad, sino que fueron de carácter público. El día comenzaba con la recepción de autoridades, invitados y miembros de la Real Hermandad. Entre otros ilustres, acudieron al evento el Justicia de Aragón, Fernando García Vicente; el alcalde de Jaca, Enrique Villarroya; el consejero de Política Territorial, Justicia e Interior de Aragón, Rogelio Silva, y el comandante Militar de Huesca, Gumersindo Veiga.

Posteriormente tuvo lugar la tradicional Eucaristía, que se celebró en la Iglesia del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña, tras la procesión en la que participó toda la Junta Rectora de la Hermandad portando el estandarte hasta la misma. La misa fue presidida por el abad mitrado de Leyre, Juan Apeseguía, y concelebrada por el vicario de Jaca, Fernando Jarné. Además, las voces de Beatriz Gimeno, Luis Romero, Eliberto Sánchez y Santiago Sánchez —que el día anterior habían ofrecido el concierto en La Ciudadela— acompañaron la liturgia.

60 aniversario

Real Hermandad de San Juan de la Peña



El estandarte de la Hermandad fue portado hasta la iglesia



Autoridades, en la misa celebrada en la Iglesia del Monasterio viejo

Después de la celebración eucarística, se rindió homenaje al patrón de la entidad, San Juan Bautista. El teniente de Hermano Mayor de la Hermandad, Félix Longás, aseguró que “la cita tiene como objetivo propagar el culto a San Juan Bautista y dar a conocer los valores religiosos, culturales e históricos que tiene el monasterio para todos los aragoneses como cuna del Reino de Aragón”.

A continuación, el Panteón Real fue testigo del impresionante homenaje que se realizó a los Reyes del Viejo Reino de Aragón, enterrados en el Monasterio. Tras depositar una ofrenda con una corona a los reyes y nobles de Aragón, el Hermano Mayor de la Hermandad, Emilio Eiroa, resaltó “el espíritu de defensa de lo aragonés en un lugar donde están las raíces de los aragoneses”.

Con posterioridad, se procedió a la investidura

de los 25 nuevos Caballeros, Damas, Infantes e Infantitas de la Real Hermandad en el Claustro. Para concluir tan especial celebración los asistentes al acto terminaron cantando todos juntos el Himno de la Real Hermandad. La jornada finalizó con un almuerzo de hermandad en la Hospedería del Monasterio Alto San Juan de la Peña, que se prolongó hasta bien entrada la tarde y donde los asistentes pudieron disfrutar de las delicias gastronómicas que se ofrecieron en la comida.

Sin duda, una celebración especial para este día grande de la Hermandad. Una fecha y un lugar simbólicos para conmemorar, además, el 60º aniversario de la institución bajo la atenta mirada de los ancestros aragoneses que tan orgullosos se sentirían por la festividad que tuvo lugar en San Juan de la Peña. ▶

Momento de la ofrenda que tuvo lugar en la misa



La comida que dio fin a las jornadas contó con numerosos participantes



IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



Nuevas infantas: PATRICIA ARBUÉS ESPINOSA y MARÍA PILAR LONGÁS GOTOR. acompañadas de los infantas ADRIÁN MORENO, ADRIÁN GALTIER, DAVID ARBUÉS ESPINOSA



D. JOAQUÍN G. ALMERGE Y LAX



D. FRANCISCO JAVIER ARIZA DE LA PEÑA



D. ÁNGEL BANDRÉS IZUEL



D. MIGUEL ÁNGEL BERNA BALLÉN Y D^a. MANUELA ADAMO



D. MIGUEL ÁNGEL BERNA BALLÉN Y D^a. MANUELA ADAMO

60 aniversario

Real Hermandad de San Juan de la Peña

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D. JUSTO DOMINGO BLANCO



D. JOSÉ GABRIEL GIMENO ARRIBAS



D. JUSTO JOSÉ GIMENO ARRIBAS



D. EMILIO GOYENECHE ECHEVERRI Y
D^a. BLANCA PÉREZ ARTIGAS



D. EMILIO GOYENECHE ECHEVERRI Y
D^a. BLANCA PÉREZ ARTIGAS



D. JOSÉ MANUEL LACADENA AZPEITIA

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D. CARLOS MELÚS ABÓS



D. JORGÉ MONCADA IRIBARREN Y
D^a. ROSA BELTRÁN FATÁS



D. ANTONIO MORLANES REMIRO



D. RAMÓN PASCUAL FONTANA Y
D^a. LIDIA LAPEÑA MOLINA



MR. LEO PASAJE Y
MS. HELENA PASAJE PLANTAZ



D. LORENZO PASTOR MOURON Y
D^a. CARMEN SALARRULLANA VERDA

60 aniversario

Real Hermandad de San Juan de la Peña

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D. ANDRÉS PUCH EZPELETA



D^a. ROSA ROLLÓN ALLUÉ
(SU ESPOSO ALFREDO LÓPEZ LANASPA)



D. MIGUEL ÁNGEL SALINAS PUÉRTOLAS



D. DAVID SIMÓN ALMEDA



TODOS LOS NUEVOS HERMANOS E INFANTAS CON
EL ABAD MITRADO DE LEYRE,
D. FERNANDO JARNE, VICARIO DE JACA
Y LOS MIEMBROS DEL CONSEJO RECTOR



Recuerdo a nuestros “padres”

Honrar la historia de San Juan de la Peña es ensalzar los hechos acaecidos en los turbulentos años que siguieron a la caída del reino visigodo de Toledo. Hablar del Monasterio, es traer a la memoria a aquellos que lo hicieron posible: reyes y gobernantes, y recordar, sobre sus lápidas de bronce, que el Reino de Aragón y el Monasterio vieron la luz y crecieron en los tiempos más oscuros.

Como parte insustituible y participante en su nacimiento a la Historia, San Juan de la Peña se convirtió en morada y recuerdo pétreo e inmortal de los primeros reyes que dieron a Aragón su nombre y su lugar. En su Panteón Real, descansan los huesos de Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I, impulsores, cada uno en su momento, de una parte vital del Viejo Reino.

Ramiro I recibió de su padre, Sancho III el Mayor, las tierras y almas que se apretujaban a orillas del río Aragón. Aquel condado primigenio de los Aznar Galíndez y emparentado a los regentes de Pamplona, iniciaba su camino, libre e independiente de la tutela de pamploneses y francos.

Bajo su gobierno, Sobrarbe y Ribagorza, territorios vinculados también a la herencia navarra, pasaron a su dominio aglutinando en un solo cuerpo, un Reino.

Si el primero de los Ramiros dio a Aragón su nombre y condición, su hijo, Sancho Ramírez, dio a esta tierra sus colores y emblema. En 1068, puso el Reino bajo protección del Papado. Y de ahí, de las cintas de lemnisco de color oro y sangre que rodeaban los sellos pontificios, surge la tradición de las barras de Aragón: emblema de la casa real aragonesa.

La desgracia quiso que Sancho Ramírez terminase muerto frente a los muros de Huesca, en aquel entonces plaza musulmana y uno de los grandes baluartes de la Taifa de Saraqusta en su línea de defensa frente al avance cristiano. Sin embargo, su hijo, Pedro I, consiguió en 1096 infligir una severa derrota a las huestes de Áhmad Al-Mustaín II. Victoria, la de Alcoraz, que dio al Viejo Reino otro cuartel de su escudo y un patrón al que adorar: San Jorge.

Barras de Aragón, cruces de arista y San Jorge y una cruz de fuego bajo una carrasca de Sobrarbe heredados en los albores del Reino, son símbolos unidos a las raíces de la Historia, la cual, como la enorme peña del monasterio, profundiza en nuestra tradición común y forman parte imborrable del pasado, presente y futuro. ▶

Tumbas de los antiguos Reyes aragoneses ubicadas en el Panteón de la Real Hermandad





Somos historia natural

No hay ninguna duda. Incluso a los más escépticos, pasear por San Juan de la Peña les hace percibir sentimientos especiales.

Una tarde, mi tía Amelia y yo disfrutábamos desde el Balcón de San Voto de la vista del atardecer y, de repente, se volvió hacia mí y me dijo: “Cariño, desde este sitio se cree en Dios”. Tal vez lo que sentía mi tía era lo mismo que, muchos años antes, había concebido el ingeniero del Distrito Forestal de Huesca, D. José M^a Bragats, cuando, allá por el año 1869, se anunció la venta en pública subasta del Monte de San Juan de la Peña y realizó un encendido informe en el que, además de defender con argumentos técnicos el mantenimiento del bosque, acabó advirtiendo: “Quitad el monte al Santuario y habréis mutilado el Monumento”.

Decía Michel de Certeau (1925-1986) que es por las historias por lo que los lugares se tornan habitables. Así, conocer las historias de nuestros territorios nos arraigan y vinculan a ellos. ¿Qué raíces podríamos echar en lugares de los que desconocemos su pasado e historia?

Conocemos la historia de los monasterios de San Juan de la Peña, pero... ¿conocemos la historia de su bosque?

Un paseo desde el aparcamiento hasta el Balcón de Pirineos nos hará, quizá, entender un poco mejor la grandeza de este lugar y de tantos otros.

Empiezo mi camino rodeada de árboles y enseñada me doy cuenta de que el árbol es una parte inherente del legado de la humanidad. Desde la antigüedad el árbol ha sido símbolo de poder, sabiduría, fertilidad y de la vida misma. En todas las culturas y religiones tiene una representación destacada. Su compañía produce sentimientos lentos, sosegados, duraderos y profundos, hasta el punto de que en muchos lugares hubo y, aunque cada vez menos, todavía hay un árbol especial bajo el que se sellaban los momentos más importantes para los habitantes del lugar. San Luis, rey de Francia en el siglo XIII, impartía justicia bajo un roble y en muchas tribus africanas se designa un árbol especial, bajo el cual se reúnen los ancianos para mantener largas discusiones sobre los asuntos del pueblo. Es el “árbol de la charla”.

Caminando bajo estas reflexiones he llegado hasta los dos viejos quejigos (*Quercus cerrioides*) situados en la entrada del Monasterio Nuevo. El quejigo o caxico es una variedad de roble muy abundante en Aragón y mejor adaptada a su clima que otras especies. Si nos acercamos lo suficiente,



si los abrazamos, los dos quejigos nos cuentan una bonita historia: popularmente se les conoce como “Robles de San Indalecio”. Pertenecen a los vecinos de Santa Cruz y de Botaya y, según la cata que hicieron hace algún tiempo los guardas forestales de la zona, tienen en torno a 370 años. Su historia tiene que ver con el Voto de San Indalecio al que se suscribieron en 1187 muchos pueblos de la zona, por el cual, sus vecinos se comprometían a subir en procesión cada año al Monasterio de San Juan de la Peña y a pagar una cierta cantidad de trigo a cambio de la intercesión del santo para que no faltara la lluvia necesaria para sus cosechas. Cada pueblo tenía en la campa su propio quejigo, bajo el cual comían los parroquianos con su párroco el día de la fiesta de San Indalecio. Con el tiempo, se fueron sustituyendo por los pinos silvestres (*Pinus sylvestris*), tan abundantes hoy en la pradera, y

los pueblos que habían perdido su roble debían de conformarse con la escasa sombra de los pinos. Hoy estos dos quejigos, gracias a la nueva sensibilidad de la sociedad respecto a nuestros tesoros naturales, están catalogados como “Árboles singulares”, figura de protección que sirve para preservar ciertos árboles con especiales características.

Levantamos la vista hacia la entrada del Balcón y vemos ya cercanas las ramas del imponente castaño de Indias (*Aesculus hippocastanum*), situado en la parte posterior del Monasterio Nuevo. No es casualidad su presencia en este lugar ya que, pese a que los castaños de Indias proceden de Grecia y los Balcanes, nuestro elegante ejemplar fue plantado allí por los monjes para uso medicinal, en el muro que delimita el camino de lo que en su día fue el huerto del monasterio. Tal vez nos recuerde a algún otro lugar como el Monasterio de Piedra o

de Veruela, y esto se debe a que fueron los monjes benedictinos, habitantes de estos monasterios, quienes introdujeron en España el uso de las plantas medicinales. Ya en el siglo XII la abadesa visionaria Hildegarda Von Bingen escribió algunos tratados sobre las propiedades curativas de plantas y animales en la curación Holística. El fruto de este árbol es especialmente interesante para personas que pasan muchas horas sentadas o arrodilladas, como era el caso de estos monjes, ya que la castaña convenientemente desecada contiene hasta un 25% de saponina, usada para usos farmacéuticos y cosméticos. Es un excelente vasoconstrictor, muy indicado para las hemorroides, ya que calma el dolor y reduce su volumen así como el diamante de las venas en las varices y flebitis.

Sigo caminando y llego a la entrada del Balcón, el acebo (*Ilex aquifolium*) está en plena floración. Las plantas hembras muestran sus bayas rojas y brillantes reclamando la atención de las aves, para cuya supervivencia fueron creadas. Siempre me maravillan las estrategias de las que la naturaleza se vale para subsistir tozudamente. El acebo, por ejemplo, guarda celosamente sus frutos para zorzales y otras aves frugívoras impidiendo gracias a sus efectos purgantes y vomitivos en los humanos, (especialmente en niños, en los que puede ser mortal) que nos apropiemos de lo que la naturaleza no ha creado para nosotros. Sin embargo, el acebo, generoso al fin, ofrece sus hojas al ser humano como laxante y tónico para que, preparado con un buen vino, disfrutemos de una copita después de comer. Sin embargo, el hombre utiliza la corteza interna del acebo para hacer una liga para cazar pájaros. Pero el acebo no cesa en su empeño de fiel protector de pequeñas aves que morirían en estos bosques fríos y húmedos en invierno, y para evitar que otros animales roben sus tesoros, cubre sus hojas de duras espinas en sus partes más bajas, allí donde ramonean pequeños y medianos mamíferos que pueden verse atraídos por la espectacularidad de sus bayas, impidiendo así que puedan comerlas y se liberan de ellas en sus partes más altas. ¿Para qué va a gastar energía en fabricar espinas donde no las necesita?

Mientras comienzo a subir, oigo al arrendajo (*Garrulus glandarius*). Él también me ha oído y no le gusta mi presencia, y me lo hace saber con un



Arbusto de acebo

graznido poco acorde a la belleza de su plumaje. Está muy afanado recolectando frutos y bellotas que entierra para consumir en invierno. Desgraciadamente para él, pero afortunadamente para el bosque, olvidará muchas de ellas y no las encontrará. Posteriormente, con la llegada de la primavera, germinarán dando vida de nuevo.

Sonríe y lo dejo en paz, quiero llegar al banco de piedra desde el cual descubrí un día, oculto entre el sotobosque, un magnífico serbal de cazadores (*Sorbus aucuparia*). Es curioso lo que descubrimos cuando levantamos la vista del suelo. Un día yo lo hice y allí estaba, comenzaba el otoño y estaba cuajado de frutos y racimos de un color naranja fuerte. Entonces, pensé cuántas veces lo habría mirado sin reconocerlo. El serbal suele ser apenas un arbolillo de porte medio que no pasa de los diez metros, pero éste era el rey de los serbales. Sólo podía ver la copa sobresaliendo entre el sotobosque, y la curiosidad me llevó a intentar adentrarme para verlo desde su base, tocarlo, recibir su esencia. . . pero enseguida comprendí por qué tenía ese

magnífico porte. Sus fieles acompañantes en este peculiar ecosistema: acebos (*Ilex aquifolium*), boj (*Buxus sempervirens*), escaramujos (*Rosa canina*), majuelos (*Crataegus monogyma*), etc. habían formado un espeso seto, prácticamente impenetrable que lo protegía permitiendo que ejemplares de serbales (*Sorbus sp*), arces (*Acer sp*), avellanos (*Corylus avellana*), hayas (*Fagus sylvatica*) y pinos silvestres (*Pinus sylvestris*) convivan en perfecta armonía formando un inusual ecosistema, debido a un topoclima muy particular conformado por la unión del clima mediterráneo que llega del Sur y la entrada de clima atlántico que llega del Cantábrico. No insisto, comprendo que el bosque no desea mi intrusión.

Ya el acebo va dejando paso al enigmático boj que gusta instalarse en laderas más soleadas y suelos menos profundos. No llama la atención por su belleza como su vecino. A pesar de ello, recojo del suelo una de sus flores, desprendida de sus hermanas, y la abro. Sonríe al ver la perfecta cara de un búho cuyos ojos son unas delicadas semillas, tal vez quiera indicarnos así el origen de su nombre, *Buxus sempervirens*. Es otro guiño de la naturaleza. Pero mi atención se desvía rápidamente hacia el vuelo majestuoso y tranquilo de un buitre leonado (*Gyps fulvus*), un animal fascinante y poco conocido. En tierra es especialmente torpe de movimientos pero esto se olvida en cuanto se sube a una corriente térmica y alza el vuelo adquiriendo la grandeza de quien domina su medio.

Ya he llegado. Me siento en el banco de piedra. Deseo absorber toda esa belleza. A través de la vista que el lugar me ofrece, veo millones de años de historia; veo torrentes en el Terciario arrastrando con fuerza rocas y cantos rodados, formando foces y barrancos; veo formarse estas sierras con esos sedimentos arrastrados por la fuerza de las aguas pero, pese a todo, prefiero sin duda la bella leyenda de Pyrene y Hércules.

Dice Pablo Llovera, educador ambiental, que “la sabiduría que destila el territorio no ha sido ajena a las civilizaciones anteriores, los romanos ya lo supieron y lo llamaron *Genius loci* y antes de ellos los Celtas e Íberos identificaron los principales centros telúricos (del latín *tellus*, tierra) peninsulares: cuevas, manantiales, montañas etc. Antes de la romanización ya estaba identificada la prácti-

ca totalidad de “lugares de poder” de la Península, lugares sobre los que se asentaron siglos después y, casi milimétricamente, los enclaves espirituales y religiosos”

Muchas personas envidian la capacidad de percepción telúrica de nuestros antepasados. Hoy disponemos de medios a nuestro alcance como la antena de Lecher y otros, que desde el siglo pasado, pueden medir las vibraciones telúricas.

Yo he visto a una coral cantar espontáneamente en el balcón; he visto a familias esparcir las cenizas de sus muertos desde allí; he visto a gente quedarse callada, recogida; y he visto a mi tía Amelia expresar, a su manera, la fuerza de este lugar. Me pregunto si algún día los seres humanos volveremos a ser conscientes de nuestra sensibilidad telúrica. ▶



**MARÍA GARCÍA
FERNÁNDEZ – VELILLA**

- Técnico superior en recursos naturales y paisajísticos
- Educadora ambiental



Los robles de San Indalecio, ejemplo para cuidar árboles legendarios

El 80% de los ejemplares de árboles singulares han desaparecido a lo largo del último siglo y el resto se encuentran en una situación peligrosa. Protegerlos y conservarlos es el objetivo de un manual de buenas prácticas que ha editado la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente (FFRF) para cuidar árboles legendarios.

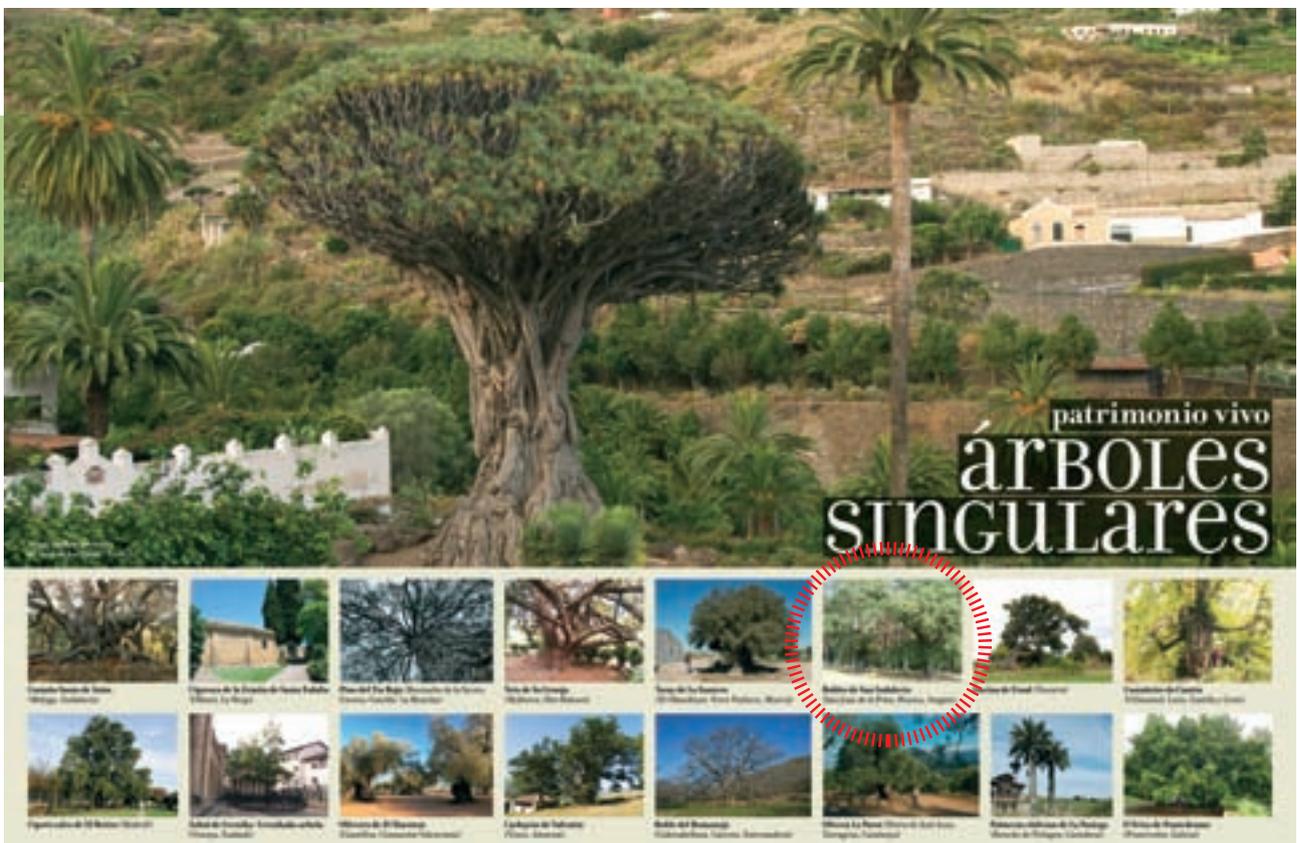
Aragón es una de las Comunidades que puede sentirse orgullosa de aparecer en esta publicación gracias a los robles de San Indalecio que se encuentran en el Monasterio de San Juan de la Peña. Hace casi mil años, los ejemplares fueron escenario del llamado “voto de San Indalecio”, por el que los habitantes de los pueblos de las montañas oscenses de Jaca se comprometían a acudir cada año en procesión a cambio de recibir agua para los campos y serenidad para el espíritu.

La tradición sigue viva y la campa de San Indalecio es el lugar donde se celebra una tradicional romería los domingos de Pentecostés que concentra a más de 50 pueblos de la comarca de La Jacetania. A día de hoy, sólo se conservan dos quejidos de árboles que son propiedad de las localidades de Botaya y Santa Cruz, cuyos vecinos se sientan a merendar con orgullo, puesto que ahora estos dos ejemplares son los únicos que se conservan.

El resto de los pueblos que, hace ocho siglos contaba con un ejemplar para comer con su párroco a la sombra, tienen que hacerlo en los pinos por los que se han sustituido estos ejemplares ya desaparecidos. De ahí que desde la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente (FFRF) se quiera poner el acento en la revalorización del valor simbólico que siempre tuvieron. “Son ejemplares muy necesarios para la colectividad y hay que protegerlos. Lo primero es tenerlos en cuenta en cualquier tipo de obra del entorno y también es importante el mantenimiento de esa pradera que era punto de reunión de los pueblos de la zona”, explica César Javier Palacios, miembro del Observatorio de Árboles Singulares.

Por ello, Palacios incide en el manejo “mínimo” de ganado y, sobre todo, evitar el peligro de incendios forestales, “lo que obligaría a la retirada de los pinos que se han plantado cerca para dejar los árboles como antiguamente en el medio de una campa”.

“Los árboles singulares son seres muy viejos y muy frágiles y cualquier intervención tiene que medirse mucho, no sólo en el árbol en sí, sino también su entorno porque tienen unas grandes raíces y abrir alguna zanja o modificar alguna zona puede perjudicarle mucho”- alertan desde la Fundación-



Folleto de la publicación editada por la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente para cuidar los árboles legendarios

como le sucedería al roble de San Indalecio con sus 17,5 metros de altura, sus 4,15 metros de perímetro o sus más de 18 de diámetro de copa.

Aunque no de forma inmediata, la actividad turística podría afectar a su cuidado. Por eso, consideran que las instituciones deberían enviar a expertos para elaborar un estudio detallado sobre estos árboles porque cada especie “es un mundo”.

Expertos de reconocido prestigio han trabajado en esta publicación que persigue generalizar la protección de ejemplares únicos e irrepetibles a través de la divulgación, tanto de sus necesidades y cuidados básicos, así como del conocimiento de aquellas intervenciones en su entorno capaces de acabar involuntariamente con ellos.

Los ejemplares de San Juan de la Peña aparecen en el manual junto con el drago multicientenario de Icod de los Vinos, el árbol singular más famoso de España, acompañados por una representación de los ejemplares más notables de cada comunidad autónoma. El mensaje es claro: conservar estos ejemplares es velar por el legado medioambiental y patrimonial del país y apostar por su futuro.

CÓMO CUIDAR ÁRBOLES CENTENARIOS

Los árboles centenarios requieren cuidados y atenciones acordes con su edad y su estado de salud. Para realizar cualquier intervención, previamente se necesita un completo estudio individualizado en el que se valore su estado morfo-fisiológico,

biomecánico y patológico, así como el medio natural en el que se halla, el espacio concreto que ocupa y la historia del ejemplar.

Si se carece de dicho estudio, hay algunos principios básicos que es preciso tener en cuenta para cuidarlos. Al contrario que sucede con los árboles agrícolas, uno de los más importantes es evitar la poda indiscriminada puesto que los chupones o rebrotes deben conservarse ya que aseguran una regresión progresiva de la copa.

También se recomienda evitar las llamadas limpiezas de madera y cavidades porque suponen la pérdida de hábitats esenciales para la biodiversidad por lo que es preferible las afecciones realmente peligrosas y tratarlas sólo en caso necesario. Y cuando inevitablemente muera el ejemplar, tampoco hay que apresurarse a convertirlo en leña puesto que todo puede todavía perdurar muchos años como escultura o como alimento y refugio de vida.

Además, se recuerda que trasplantar estos ejemplares a un jardín o una rotonda supone un “atentado a su paisaje original” y comporta daños “irrecuperables” puesto que ve muy mermada su esperanza de vida.

Las obras son otra de las principales amenazas para estos árboles si no se tiene en cuenta una adecuada distancia de seguridad, que debería ser de al menos 50 metros alrededor del tronco.

Todos podemos contribuir a mejorar la vida de estos ejemplares centenarios, pero, no obstante, los cuidados siempre deben encomendarse a personal especializado. ▶

Una imagen de San Juan de la Peña del siglo XIX promociona La Jacetania y el valle del Aspe

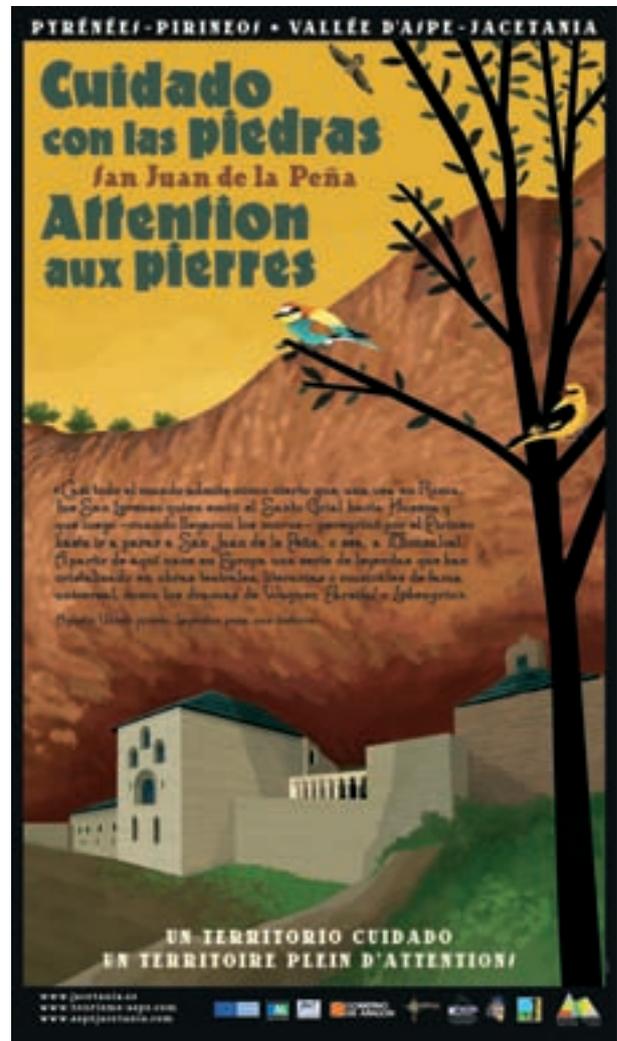
Media docena de carteles publicitarios franceses del siglo XIX impulsarán el potencial turístico de estas zonas

El Monasterio de San Juan de la Peña al fondo, bajo un cielo anaranjado, y en primer plano un árbol en el que descansan dos coloridas aves. Es una de las imágenes con la que se promocionan La Jacetania y el valle del Aspe como un mismo destino turístico.

La estrategia forma parte de la campaña de publicidad “Pirineos.Aspe/Jacetania. Un territorio cuidado” en la que, a través de seis originales carteles que representan los dibujos turísticos tradicionales franceses del siglo XIX y la primera mitad del XX, se quieren dar a conocer los principales encantos turísticos de ambas zonas.

Con ella se pretende crear una nueva imagen del territorio “y que se cuide”, de ahí el eslogan utilizado Territorio Cuidado. Esta campaña busca la metáfora, la sorpresa, una sonrisa o el despertar de una simpatía hacia estos territorios, huyendo de lo obvio por ya conocido y buscando la complicidad.

De eso se ha encargado Víctor Mogollón, profesional de larga trayectoria, que ha diseñado estos carteles con imágenes que recogen lo antropológico, como el aprovechamiento de pastos del ibón de Estanés, el símbolo de la fundación



del Reino de Aragón que es San Juan de la Peña, las guerras religiosas de los siglos XVI y XVII que motivaron la ciudadela de Jaca y el valle fortificado que une éste con el siguiente cartel del fuerte de Portalet.

Los dos últimos carteles representan el ferrocarril con el Canfranero, el símbolo contemporáneo de unión entre los dos valles y, por último, el cartel de la nieve, con las estaciones de Astún, Candanchú y el Somport.

“Somos conscientes de que esta campaña pretende promover y difundir un territorio que ahora no lo está pasando bien, porque no se invierte en él y esta apuesta conjunta de vender los dos territorios es la idea que hemos validado desde las instituciones para decir que estamos aquí y que sabemos cuáles son nuestros valores”, apunta Víctor López, del proyecto Impulsa-dos. ▶



José María Rivera

“Aragón debe ser la envidia de los demás porque protegemos nuestra identidad, pero más abiertos que otros lugares”

José María Rivera es el fiscal superior de Aragón desde 2008 y también es miembro de la Real Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña. Para él, esta Hermandad es indispensable para proyectar la identidad de la Comunidad Autónoma al mundo a través de la cuna del antiguo Reino de Aragón: el Monasterio de San Juan de la Peña.

Con motivo del 60 aniversario de la Real Hermandad de San Juan de la Peña, Rivera nos acerca su visión sobre ella y su idea de cómo tiene que ser en un futuro.

Asimismo, Rivera asevera que Aragón debe de impulsar su conocimiento identitario, aunque resalta la apertura de miras de los ciudadanos con respecto a otras realidades.

PREGUNTA.- La Real Hermandad de Caballeros de San Juan de La Peña cuenta con más de 350 caballeros y damas, siendo usted uno de sus miembros más destacados por su cargo al frente de la Fiscalía Superior de Aragón. ¿Cuál es su aportación dentro de esta Hermandad?

RESPUESTA.- La verdad es que no tengo una función especial, sino la de todos los hermanos. Concretamente, me dedico a rendir culto a San Juan Bautista y a promover la conservación y difusión de esta joya que tenemos en el Pirineo que es el Monasterio Nuevo y Viejo de San Juan de la Peña.

P.- ¿Qué es lo que representa para usted?

R.- La Hermandad es para mí un medio idóneo y estupendo para que aquellos que amamos Aragón y amamos este monasterio podamos volcar nuestras ilusiones. Además, quiero resaltar que el Monasterio de San Juan de la Peña es una de las mayores representaciones de Aragón, de nuestra historia y, por tanto, de la identidad del pueblo aragonés.

P.- Esta Hermandad es una gran divulgadora de cuanto supone el conjunto pinatense para la Historia de Aragón. ¿Los aragoneses conocen lo que hay detrás de este monasterio?

R.- Me imagino que para unos sí y para otros no, como pasa con todo, pero la idea de la Hermandad es que llegue a todos los aragoneses el conjunto de historia, cultura y arquitectura que significa este monasterio.

P.- ¿Cómo cree que se debería de dar a conocer?

R.- Creo que como lo está haciendo la Hermandad y es a través de publicaciones, actos, conferencias y celebraciones que hacemos en el mismo monasterio. Eso hace que la gente pregunte, que la gente diga qué pasa y así tengan las ganas de conocerlos y de conocer el monasterio.

P.- Igual lo que sí se conoce bien es sólo el aspecto más turístico...

R.- Posiblemente, pero creo que no está reñido el aspecto turístico con el cultural e, incluso, con el religioso. Yo creo que todo lo que sea conocimiento es interesante. Habrá quien se acerque desde el punto de vista turístico y luego resulta que verá los valores artísticos, identitarios y religiosos que tiene este complejo.



P.- La Hermandad fue un importante catalizador con el Monasterio Nuevo. Como fiscal, ¿cómo se vigila desde su institución la protección de estos bienes?

R.- En el Código Penal existen una serie de artículos que sancionan todo ataque a los bienes culturales y de interés histórico y artístico. No obstante, y afortunadamente en estos momentos, aunque estoy vigilante, todo el mundo respeta a San Juan de la Peña y espero que no haya ningún tipo de expolio. Indudablemente si lo hubiera actuaría la Fiscalía.

P.- Me imagino que como miembro de la Hermandad y amante de la Historia de Aragón habrá recorrido en varias ocasiones las estancias monacales. ¿Con cuál se queda? ¿Cuál es su significado para usted?

R.- Me quedo con la iglesia nueva del Monasterio Viejo; es decir, la iglesia superior. Allí se representa lo que es Aragón. Indudablemente el claustro que está al lado de esta estancia es un complemento idóneo de la misma.

P.- Uno de los lugares más importantes es que allí los aragoneses podemos homenajear a los Reyes y Nobles de Aragón. ¿Tenemos en cuenta en Aragón lo que fuimos?

R.- Creo que cada vez más. El Aragón que fuimos es base del actual y ha sido y sigue siendo un puntal esencial en España. Posiblemente, nuestra historia sea suficientemente rica como para que se tenga en cuenta.



P.- ¿Cómo cree que se debería de potenciar esto?

R.- ¡Qué duda cabe que siempre se pueden potenciar más las cosas! No obstante, yo creo que el camino que se está llevando a cabo en estos momentos, tanto por la Hermandad, el Gobierno de

“El Monasterio de San Juan de la Peña debe ser conocido por Europa sólo por lo que significa”

Aragón y de otras instituciones, es el correcto.

P.- ¿Algún tipo de envidia con nuestros vecinos que formaron parte de la Corona de Aragón?

R.- Quizá es que ellos tienen más acentuado ese sentimiento de protección de lo propio, aunque yo creo que también Aragón debe ser envidia de los demás porque protegemos nuestra identidad, pero más abiertos que otros lugares del resto de España.

P.- No sólo hablemos de pasado. La Hermandad acaba de celebrar su 60 aniversario... ¿cuál es su futuro?

R.- Creo que especialmente el seguir trabajando, día a día y año a año, para que el Monasterio de San Juan de la Peña sea conocido y valorado no sólo por los aragoneses, sino también por parte de todos los españoles. También creo que este monasterio es algo que debe ser conocido por Europa sólo por lo que significa.

P.- ¿Qué es lo que se está haciendo para que los más jóvenes no vean esta Hermandad como algo arcaico?

R.- En ese camino se han introducido los hermanos infantiles, es decir, los hijos de los hermanos y damas que entran en la Real Hermandad de San Juan de la Peña.

Por otra parte, pienso que todas las familias intentan hacer conocer al resto de miembros cuál es el trabajo y objetivo de esta Hermandad. ▶

Excursión de primavera



El Consejo Rector ha planteado organizar la próxima excursión, en primavera, al entorno en el que se ubica el querido Monasterio de San Juan de la Peña, para conocer más y mejor su gran valor forestal, su fauna y su extraordinario paisaje.

La fecha exacta se comunicará con bastante antelación, pretendiendo hacer tres breves paseos (sobre media hora entre ida y vuelta cada uno) a los tres espectaculares miradores que hay más cerca.

El de San Vicente que conduce al mirador o “Balcón de los Pirineos”, desde el que se divisan todas las cumbres del Pirineo occidental, desde Navarra hasta Monte Perdido, e incluso alguna francesa como el Midi d’Osau.

El de la ermita y mirador de San Voto, emplazado sobre la gran peña, que sirve de techo al Monasterio Viejo y desde el que se contemplan imponentes paredes rocosas y se puede seguir el vuelo de aves rapaces.

El del balconcillo y ermita de Santa Teresa, que está en dirección sur y desde el que se ve Botaya, que queda debajo y todo el Prepirineo, desde la Sierra de Guara hasta Riglos y Santo Domingo.

Para los más andarines y preparados, se ofrecerá la posibilidad de llegar a los Monasterios andando desde Santa Cruz de la Serós por una empinada senda, preciosa por las vistas y la vegetación que la rodea.

El día, por lo tanto, será de permanente contacto con la naturaleza y el entorno de San Juan. La comida se realizará en la Hospedería del Monasterio Alto.

Es una oportunidad de extasiarse con unos maravillosos paisajes, casi sin esfuerzo físico, ya que los tres paseos son bastante suaves, y a la vez mejorar el conocimiento del entorno del Monasterio. A la excursión acudirán unos guías excepcionales. ▀

Los bienes sagrados de Aragón

Joaquín Guerrero Peyrona

Conferencia impartida en la cena-coloquio organizada por la Hermandad el pasado 26 de noviembre

Ciertamente hay varios conflictos sobre los derechos de Aragón y la reticencia de ciertas autoridades catalanas a respetarlos. Un ejemplo son esas 112 piezas de arte sacro propiedad de las parroquias del obispado de Barbastro y Monzón y que están retenidas en Lérida a despecho de la Justicia y por instrucciones de la Generalitat.

El ayer de este problema casi empezó con la aparición del cristianismo en Aragón. Aquí “nacieron” esos bienes que seguimos reivindicando. Sin embargo, hubo un tiempo en el que diversas parroquias aragonesas pasaron a depender del Obispado de Lérida, hasta que un Decreto de la Congregación de Obispos en 1995 segregó de la Diócesis de Lérida el territorio íntegro de las parroquias situadas en la región autónoma de Aragón y lo anexionó a la Diócesis de Barbastro-Monzón. En el Mencionado Decreto se estableció además que “los documentos y actas de las parroquias relacionadas, los clérigos, los fieles y los bienes temporales serán transferidos cuanto antes de la Curia de procedencia a la Curia destinataria”.

Para que esto no sucediera, en Cataluña, por iniciativa del obispo Messeguer -no tal y como se cree por parte de León XIII-, comenzaron a inventar pretextos con los que dilatar lo ordenado. Fue este obispo el que mandó el traslado por su propia voluntad, sin autorización vaticana, sin previo expediente canónico, sin que precediera valoración alguna y sin que tampoco mediase título traslativo que legalizara la cesión.

Ya van para 25 los pleitos que lleva perdidos el Obispado de Lérida intentando el imposible para que le den la razón. Todo, jurídicamente, es favorable al derecho de las parroquias aragonesas. A pesar de ello, el Obispado de Lérida elevó una sú-



plica al Papa y la secretaria de Estado de la Santa Sede la denegó, e incluso el Nuncio, en 2005 dio un plazo de un mes para entregar los bienes. Parecía que el asunto tocaba a su fin, pero no.

El asunto, resuelto definitivamente a nivel eclesial, empezaba a descubrir ciertos ribetes políticos de signo catalanista. Tras pedir un informe al Decano del Colegio de Abogados de Barcelona, la Generalitat se dio cuenta de que ninguna manera podía evitar el retorno de los bienes a las parroquias aragonesas. Aquí sí parecía que el tema quedaría zanjado, pues tampoco. Aparece entonces una extraña asociación de amigos del Museo de Lérida, apoyada gubernativamente, que interpone un juicio civil intentando que los bienes no salgan de dicha provincia. Una extraña asociación que incluso ha interpuesto ciertas demandas -todas ellas desestimadas- y las ha apelado en sucesivas ocasiones. Finalmente, el obispo de Lérida se dirigió al Juzgado que dictó una de las sentencias pidiéndole la entrega de los bienes “provisionalmente” a la diócesis aragonesa y apartándose definitivamente del procedimiento.

Aún se siguen sucediendo hechos notables como la concentración que tuvo lugar el pasado 7 de noviembre y bajo el lema “Justicia y Dignidad, Aragón por la devolución de sus bienes” reunió en la Plaza del Pilar a miles de aragoneses y ciudadanos de distintos territorios. El futuro se presenta más esperanzador: el obispo Piris parece que ha comprendido que no debe retener lo que no es suyo y que piensa cumplir con su obligación y hacer lo que le manda Roma aunque sea diferente de lo que le guste a la Generalitat. Por ello, ahora exigimos al Gobierno de Aragón que aprovechando la privilegiada situación del presidente Iglesias haga entender a sus correligionarios que el problema es ya puramente político y que su solución inmediata depende de ellos. “El ayer fue triste pero el futuro es nuestro”. ▸

Concierto de ópera y zarzuela

RECITAL LÍRICO EN JACA

La música también tuvo cabida en los actos de celebración del 60º aniversario de la Real Hermandad de San Juan de la Peña. Y no cualquier música, ya que el pasado mes de junio se ofreció un concierto de ópera y zarzuela para todos los miembros de la cofradía.

El acto contó con la participación de la mezzosoprano Beatriz Gimeno y del barítono Luis Romero, que también es miembro de la Hermandad. Ambos presumen de un amplio currículum a sus espaldas en recitales y conciertos de música escénica. Los cantantes estuvieron acompañados al piano por el maestro Eliberto Sánchez.

La zaragozana Beatriz Gimeno cursó sus estudios en el Conservatorio de Música de Zaragoza ampliándolos posteriormente con cursos de Dirección, Estilística y Técnica Vocal. También ha participado en numerosos espectáculos musicales de ópera barroca como “Tetis y Peleo” o conciertos de repertorio románico de Schubert o Brahms, además de colaborar en diversos recitales a nivel europeo con grandes figuras de la música lírica.

Por su parte, Luis Romero, cuya vocación por la lírica llegó de forma tardía, también es una personalidad importante en este mundillo. Cuenta con un amplio registro de voz que le ha permitido a lo largo de los años interpretar piezas tan dispares como las arias antiguas de Mozart u obras de Richar Strauss. Además, ha interpretado piezas insignias de la canción lírica aragonesa como “El Guitarrico” o “Soy de Aragón”.

Los asistentes al acto quedaron maravillados de la potencia de voz de ambos cantantes, que resonó con fuerza en las paredes de la Capilla del Castillo de San Pedro de la Ciudadela de Jaca, donde tuvo lugar el concierto. ▶



Eliberto Sánchez, Beatriz Gimeno y Luis Romero saludan al terminar la actuación

Ganadores del I Concurso de Dibujo Infantil PEQUEÑOS ILUSTRADORES EN SAN JUAN DE LA PEÑA

Coincidiendo con el 60º aniversario de la Hermandad tuvo lugar la entrega de premios del I Concurso de Dibujo Infantil en la majestuosa Capilla del Castillo de San Pedro de la Ciudadela de Jaca.

El arte desplegado por los niños a la hora de plasmar una obra arquitectónica de la envergadura del Monasterio de San Juan de la Peña fue digno de admiración. Tal es así, que el nivel altísimo del concurso llevó al jurado a otorgar un primer premio y, además, cuatro accésits.



Ganadores del I Concurso de Dibujo Infantil.

La ganadora fue Inés Allué Regla, que consiguió el primer premio del concurso. Por su parte, los cuatro accésits fueron a parar a las niñas Elisabeth Brown, Martina Climente Pérez, Carmen Garate Marín, y al niño Alfonso Pardos Lesaga. El jurado que otorgó los galardones a los niños estuvo integrado por Juan Latorre, José Luis Solano y Juan Carlos Moreno, miembros de la institución.

Los más pequeños habían mostrado sus dotes pictóricas para acercarse a través de la pintura y el dibujo a la esencia y significado que San Juan de la Peña simbolizaba para ellos. Un total de 50 escolares, comprendidos entre los nueve y los doce años y procedentes del Colegio de Canfranc y del C.R.A. Colegio Rural Agrupado Río Aragón, habían presentado sus dibujos.

Un concurso lleno de imaginación y destreza por parte de los pequeños participantes, que exhibieron sus dotes de ilustradores en todos los dibujos y que abre las puertas a una segunda edición. ▶

La asistencia al acto de entrega de premios fue muy numerosa



ENTRAÑABLE HOMENAJE A JESÚS DUMALL



Dumall recoge la placa conmemorativa de su homenaje

También con motivo del 60 aniversario de la Hermandad se llevó a cabo uno de los actos más simbólicos y emotivos que tuvieron lugar el pasado mes de junio. Jesús Dumall, uno de los miembros más veteranos de la cofradía, recibió un homenaje por parte del resto de los hermanos.

Dumall es, además de uno de los cofrades más destacados, el encargado de realizar la caligrafía de los diplomas que se entregan en el acto de investidura de los nuevos miembros desde hace muchos años. Sin duda, un merecido homenaje para este miembro de la Hermandad, que recibió con alegría y emoción el entrañable acto que le prepararon sus hermanos cofrades. ▶



Triste

Es una localidad de la provincia de Huesca que se encuentra situada a una distancia de 50 km de la capital oscense, a 38 km del Monasterio de San Juan de la Peña y a 45 Km de Jaca. Pertenece al municipio de Las Peñas de Riglos, y a su vez a la Comarca de Hoya de Huesca – Plana de Uesca. Ubicada a la orilla norte del pantano de La Peña, en la margen derecha del río Gállego, dio nombre propio al valle que lo conforma como la Vall de Triste. Sin duda, un paisaje realmente atractivo para los ojos de cualquiera.

El embalse, ocultando con celo el puente romano, que además ofrece buenas posibilidades de navegación, dormita con tranquilidad, sabiéndose seguro entre esos milenarios montes que tanto saben de hechos pasados.

El nombre de este bella localidad posiblemente tenga su origen en el vocablo “trist” (muy difícil) teniendo en cuenta el complicado acceso de la antigua vía romana por el paso de la “Gorgocha” (donde el Rey Ramiro I mandase construir un puente allá por el siglo XI).

El censo de habitantes, como en tantos otros pueblos de la geografía aragonesa, es regresivo. Tampoco ha podido sustraerse al fenómeno de la despoblación, ya que en la actualidad quedan nueve personas que viven allí, de las aproximadamente 150 que llegó a tener a mitad del pasado siglo. Sin embargo, su población suele aumentar sensiblemente los fines de semana y durante etapas vacacionales como las Navidades o el verano.

Dado que el casco urbano se asienta pintoresco a orillas del citado pantano, visto desde Santa María, a 2,5 km de distancia, parece un pueblo costero de pescadores. Pero las aguas que ahora sirven de espejo, embelleciendo su entorno, se tragaron parte de su pasado y de su historia, incluyendo el puente romano de tres arcos citado anteriormente que formaba parte del camino de penetración hacia el Pirineo, y visible cuando desciende el nivel de las aguas. El casco urbano se emplaza en la citada orilla y tiene una calle de circunvalación con la que enlazan los restantes viales radialmente.



DATOS DE TRISTE

Gentilicio: tristino.

Altitud: 560 m sobre el nivel del mar.

Fiestas patronales: el 15 de agosto en honor a Ntra. Sra. de la Asunción.

Cómo llegar: desde Huesca, por la carretera A-132 (entre Huesca y Puente la Reina por Ayerbe) hasta Santa María, para allí virar a la derecha, bordeando el Embalse, por la A-1205.

TORRE-IGLESIA Y LA ARQUITECTURA CIVIL

El patrimonio histórico de Triste es, sin duda, uno de los grandes atractivos de la localidad, ya que posee un conjunto recientemente rehabilitado siguiendo estrictamente los indicios y huellas que durante las obras fueron apareciendo. No está documentada la fecha de su construcción, sin embargo y según Durán Gudiol, existen documentos del siglo X que ya lo mencionan. Toda esta formación histórica en su conjunto está catalogada como Bien Patrimonial de Interés Cultural.

Por su parte, la esbelta torre del campanario es de corte lombardo. Tiene forma de tronco piramidal y se le adivina su finalidad defensiva. Cuenta con dobles ventanales de arco de medio punto orlados por un cordón en dos de sus caras y un ventanal con parteluz bajo un vano ciego semicircular en las otras dos. Años más tarde, se le adosó la Iglesia, un templo parroquial dedicado a Ntra. Sra. de la Asunción.

Se trata de un edificio originariamente románico, de principios de siglo XII, que se consolidó en el siglo XVIII. A día de hoy está totalmente reconstruido, con su única nave cubierta por una bóveda de lunetos y ábside recto, cubierto a su vez por bóveda de cañón. El acceso se realiza bajo portada con arco de medio punto, con crismón. En ella, destaca curiosamente la verticalidad de la torre y la desproporción de ésta con la longitud de la nave, en la que destaca una antigua borda, construcción típica de montaña, reformada con piedra y madera y habitada como vivienda, totalmente independiente, y a la que se le ha dado todo el encanto de las antiguas casas aragonesas, haciendo de ella un inmejorable lugar. Sin duda, los amantes del románico tienen aquí un paraje que no deben perderse.

TRISTE A TRAVÉS DE LOS SIGLOS:

Año 652: Froya, rebelde visigodo de origen nobiliario, que tomó el título real probablemente en el año 652, cruza la Vall de Triste.

Año 782: expedición de castigo a la Vall de Triste dirigida por Abu-Tawr, gobernador musulmán de Huesca.

Año 830-860: consolidación del territorio con el nombre de Aragón, formando la frontera la sierra Sur de la Vall de Triste.

Año 1058: Ramiro I firma un documento en la Vall de Triste.

Año 1062: Ramiro I confirma a Fortuño Ballarés, señor de la Villa de Triste, como abad del Monasterio de San Juan de la Peña.

Año 1229: D. Gil de Triste es nombrado notario público por autoridad del Rey.

Año 1276: el Infante Pedro (futuro Pedro III) lo cedió a Rodrigo Jiménez de Luna.

Año 1379: el rey Pedro IV concede Triste a Jordán de Urriés, estando en el poder de esta familia hasta la abolición de los señoríos.

Año 1834: tras haber figurado durante siglos como sobrecullida, vereda y corregimiento de Jaca, formó su propio Ayuntamiento.

Años 1960-1970: se forma el municipio de Las Peñas de Riglos, al cual pertenece Triste.

COFRADÍA

Este municipio oscense también cuenta con una importante Cofradía, llamada Ntra. Sra. la Virgen del Rosario de Triste, que en la actualidad alberga 45 cofrades. Fue fundada en 1601, según consta en el libro I de los cuatro que posee, y desde entonces ha tenido una vida y una actividad ininterrumpida desde el año de su fundación hasta la fecha. Siglo y medio más tarde de su fundación, el 20 de septiembre de 1757, fue refundada y erigida conforme a los nuevos tiempos por el M. Ap. Fray Joseph Hernández, prior del Convento Real de Santa Cristina de la Orden de Sto. Domingo de Jaca, dotándola de nuevas Constituciones, las cuales figuran en el libro II de la Cofradía.

En 1889 se redactaron las “Nuevas Normas de la Cofradía”, los Estatutos que han regido hasta el año 2001 y que pueden verse en el libro III. Todo ello reflejado, contenido y a su vez documentado en los cuatro libros que dispone. Cada uno de estos ejemplares recoge las siguientes fechas: el primero desde 1601 al 1757; el segundo desde 1757 al 1889; el tercero comienza en 1889 y abarca hasta 1981, y, por último, el cuarto que empieza en 1981 y sigue vigente hasta la actualidad. Los tres primeros ejemplares de estos libros pueden considerarse una joya en su género. Desde octubre de 2004 están depositados en el Archivo Histórico Diocesano de Jaca. En este lugar, se pueden ver y consultar previa autorización de la Cofradía y del citado Archivo.

En octubre de 2001, coincidiendo con el cuar-

to centenario, se acordó por unanimidad de todos los cofrades preparar unos nuevos Estatutos para dar a la Cofradía un carácter acorde con la época. Éstos fueron aprobados por el entonces obispo-administrador Apostólico de la Diócesis de Jaca, D. Juan José Omella, en abril de 2002. Uno de los fines actuales es contribuir al mantenimiento, en cuanto al tema de conservación, de la Iglesia Parroquial de Triste, donde tiene su domicilio social, así como al cuidado y al mantenimiento del cementerio, también parroquial, de este pueblo.

En épocas pasadas, una de las principales finalidades consistía en la ayuda a las personas o familias necesitadas, enfermos, azotes de epidemias y demás enfermedades contagiosas y pestes. Cada año se nombraban varias personas para los distintos servicios. Pero la Cofradía, igual que se hacía anteriormente, sigue siendo la encargada de ello a través de sus cofrades. Otra de las finalidades de la Cofradía consiste en honrar a su patrona todos los años el fin de semana más próximo al día 7 de octubre, festividad de la Virgen del Rosario, fecha en la que también se celebra la Asamblea anual. Actualmente está regida por una Junta Directiva compuesta por un clavario-presidente, secretario, tesorero y tres vocales. El emblema es un estandarte en raso rojo, con una estampa de la Virgen del Rosario junto con Sto. Domingo y Sta. Catalina de Siena, y con las letras bordadas en oro. Se suele exhibir en procesiones y celebraciones litúrgicas, así como en el Rosario de Cristal de Zaragoza, el día 13 de octubre.



Crónicas de San Juan de la Peña

TRISTE Y SUS ALREDEDORES

Si nos sumergimos de nuevo en la localidad de Triste es interesante reseñar que a menos de un km del casco urbano tenemos el camino de Ena, con restos de calzada romana. Este sendero se prolonga hasta San Juan de la Peña por el mencionado pueblo de Ena y el de Botaya.

El trayecto ha sido parte de una de las vías más importantes desde el siglo XI del Camino de Santiago iniciándose en el Mediterráneo: Tramo Foz de Escalete, Triste, Ena, Botaya, San Juan de la Peña, Sta. Cruz de la Serós, Sta. Cilia de Jaca, donde se unía al Camino francés.

Asimismo, Triste tiene una vinculación con San Juan de la Peña, ya que es uno de los más de 50 pueblos de La Jacetania que participan y acude con su cruz parroquial a la procesión de la Romería del Voto de San Indalecio – Hermandad del Voto. Esta procesión tuvo lugar el domingo día 13 de junio de 2010, y se celebra en honor al Santo, con una tradición de ocho siglos y en la que participan los más de 50 pueblos indicados anteriormente.

La Romería consiste en una procesión de las cruces parroquiales de estos pueblos, desde el Monasterio Nuevo al Viejo y cuya procesión va acompañada por la imagen del Santo. Una vez en el Monasterio Viejo se celebra una Eucaristía presidida por el obispo.

LEYENDAS DE TRISTE

La singularidad del sitio y la importancia histórica a lo largo de los siglos han hecho surgir varias leyendas para explicar el origen desconocido del monasterio. La más popular de ellas versa sobre un noble de Zaragoza llamado Voto, el cual se encontraba cazando un ciervo por la pradera de San Indalecio. El animal, acosado por el caballero, se precipitó por el alto de la Peña. Viéndose Voto al borde del abismo invocó a San Juan Bautista. Al instante, y de forma milagrosa, el corcel que montaba clavó los cascos en la roca y pudo detenerse. Después el joven descabalgó y al bajar donde se encontraba el ciervo reparó en una pequeña cueva en la que encontró el cuerpo insepulto de un anciano ermitaño llamado Juan de Atarés.

Asombrado por el suceso y sintiendo la llamada de Dios volvió a la capital aragonesa, convenció a su hermano Félix y se retiraron a la cueva de San Juan dispuestos a emprender la vida eremítica. Pocos años después se les agregaron otros dos anacoretas, Benito y Marcelo, naciendo la primera Comunidad de San Juan de la Peña. Será en el siglo XI cuando San Juan de la Peña alcance un momento de mayor importancia histórica, convirtiéndose incluso en el primer panteón de los Reyes de Aragón. De hecho, el monasterio fue uno de los monumentos cuyos muros fueron testigos de los orígenes del Reino de Aragón. ▶





UNA TARJETA PARA TODAS, TODAS PARA TI.



Ahora tienes 7 estaciones de Nieve de Aragón para que elijas la que más te apetezca. Esto es libertad. **FREEDOM CARD.**

ASTÚN • CANDANCHÚ • CERLER • FORMIGAL • JAVALAMBRE • PANTICOSA • VALDELINARES

www.nievedearagon.es